

PSICOLOGÍA Y PSIQUIATRÍA TRANSCULTURAL

Bases prácticas para la acción

Pau Pérez Sales



biblioteca de psicología

PAU PÉREZ SALES

**PSICOLOGÍA Y PSIQUIATRÍA
TRANSCULTURAL**
BASES PRÁCTICAS PARA LA ACCIÓN

**BIBLIOTECA DE PSICOLOGÍA
DESCLÉE DE BROUWER**

Índice

Introducción	13
1. Conceptos básicos de antropología en el trabajo en salud mental	19
Etnia y cultura como conceptos dinámicos	19
Perspectivas etic y emic en antropología.....	25
2. Elementos de psicología transcultural	29
1. ¿Existen diferencias interétnicas en los procesos psicológicos básicos (atención, percepción, memoria...?)	29
2. El concepto de persona y de <i>yo</i>	30
3. Emociones básicas del ser humano	33
4. Sensaciones corporales: Aspectos transculturales de la percepción de dolor	34
5. Implicaciones de los planteamientos transculturales para una teoría del desarrollo humano.....	36
6. Sociedades individualistas / sociedades colectivistas	37
Estudio de caso práctico: El duelo desde una perspectiva transcultural	43
Límites culturales en la conceptualización del duelo	46
3. Psicología social transcultural	49
4. Las principales escuelas antropológicas	55

5. Historia de las relaciones entre antropología y psiquiatría	63
1. Evolución de los modelos causales de la enfermedad mental	63
2. La corriente Cultura y Personalidad y su influencia sobre la psiquiatría y la antropología	66
6. Elementos de psiquiatría transcultural.....	73
1. Síntomas psicóticos: relativismo cultural de los delirios y las alucinaciones	74
2. Aspectos transculturales del síndrome esquizofrénico	76
3. Trastornos por ansiedad - trastorno por somatización.....	79
4. Trastornos afectivos	80
5. Otras neurosis.....	81
6. Abuso de sustancias	81
7. Trastornos de la personalidad	83
7. ¿Existen los llamados Síndromes Ligados a la Cultura?.....	87
1. Concepto.....	87
2. ¿Qué tienen en común los <i>Culture-Bound Syndromes</i> ?	92
3. Pero... ¿existen los <i>Non-Culture-Bound Syndromes</i> ?	94
8. Fracaso de los actuales modelos en psiquiatría transcultural. Propuestas alternativas	97
1. Balance global: nudos pendientes de resolver	97
2. Alternativas desde la psiquiatría académica	102
3. Alternativas desde la etnopsiquiatría.....	103
9. El proceso terapéutico	105
1. Los sistemas médicos como construcciones culturales.....	106
2. La depresión como entidad de la cultura euroamericana: reflexiones sobre etiología y clasificación de enfermedades.....	109
3. Terapéuticas tradicionales y psicoterapia: caminos en común y divergencias.....	111
4. La terapia simbólica: elementos transteóricos en el trabajo en psicoterapia.....	121
5. ¿Son universalmente aplicables las psicoterapias de corte occidental?	126
6. Las estrategias de afrontamiento.....	128
7. Aspectos culturales de la prescripción de fármacos	128
8. ¿Qué puede aprender la psicoterapia de los sanadores tradicionales?	129
10. Planificación de servicios desde una perspectiva transcultural. Comparación de sistemas médicos e integración de recursos ..	131
1. ¿Es posible trabajar en otras culturas?	131
2. Comparación de sistemas médicos	131

3. Interacción y coordinación entre sistemas: trabajo con sanadores tradicionales	134
4. Modelos de interacción	140
5. La figura del trabajador bicultural como eje de la planificación de servicios	141
6. Dificultades prácticas en la articulación de sistemas médicos	143
11. Antropología psiquiátrica aplicada. Aspectos específicos	147
1. Aspectos culturales de los procesos de inmigración.....	147
<i>¿De qué depende que haya una buena integración o que aparezca estrés aculturativo?</i>	148
<i>Aspectos culturales de los procesos de migración forzada: el “choque cultural”</i>	149
<i>Quien emigra y quien busca refugio: dos mundos diferentes</i>	150
<i>De las fases a las tareas</i>	155
<i>Puntos de desencuentro cultural en el trabajo con refugiados</i>	162
2. La comunicación inter-personal: elementos relevantes en el diálogo, la entrevista y la negociación.....	163
3. El trabajo con traductores	165
4. Elementos culturales en las organizaciones.....	166
5. Reentrada y choque cultural reverso	168
Bibliografía	173

Introducción

Este texto nace muchos años después de un encuentro... Durante muchos meses en Temuko, la capital de la Araucanía, el territorio histórico mapuche, hoy dentro del Estado chileno.

Hay cosas imposibles de contar pese a muchos libros, sencillas de ver tras algunas vivencias. Por ejemplo, que vivimos en un mundo *lleno de muchos mundos* (Marcos dixit) no es algo, en realidad, tan fácil de aprehender. El dilema de las fronteras de la alteridad aplicado a las culturas. Las revistas, los documentales, las películas abren un ojo a los paisajes, al barniz que por fuera decora el alma humana de los *muchos mundos que hay en este mundo* y hacen posible, probablemente, a la vista de una indumentaria o una ceremonia, adivinar enseguida de que país procede e incluso aventurar un determinado significado. Pero no haremos más que engañarnos a nosotros mismos reflejados. Más difícil es saber lo que de verdad puede haber al otro lado de ese espejo...

Cuando la señora Beltrán Meliqueo, esposa de un detenido-desaparecido mapuche, empezó a hablar, a retazos, de tristeza, de *envidias*, del modo en que el *mal* la había estado dañando, de la manera cómo ella se *enfermaba* por ese faltarle su esposo, e iban goteando, con cada vuelta de mate, síntomas y causas, las piezas del engranaje de los conceptos de lo “transcultural” se iban atascando. Los duelos, los *traumas*, las culpas, las formas de resistencia individual y colectiva, las formas de sanación y reparación iban por caminos diferentes. No ritos, sino conceptos. No formas de expresión, sino formas de emoción.

Alguien contaba cómo las autoridades mapuches se enfrentaron con fuerza al gobierno de Allende en la medida en que éste, con las leyes de cooperativismo y colectivización de la tierra atacaba las estructuras tradicionales mapuches y las reglas del derecho consuetudinario. Para Allende, con probablemente la mejor intención, y desde un único esquema de análisis (el marxista de clase) los indígenas eran campesinado pobre. A medida que el conocimiento de la gente y sus procesos nos permitía ir viendo cuan diferentes pueden llegar a ser las cosas, ese ejemplo parecía una excelente metáfora de lo que está probablemente haciendo la psicología y la psiquiatría académicas.

Hay otras realidades.

Y frente a ellas caben esencialmente dos tipos de aproximación. Aquellas que engloban lo desconocido bajo etiquetas conocidas (ya se sabe, lo primero que hizo Dios para tranquilizar a Adán fue darle un nombre a los animales) y apelan, con frecuencia, a conceptos circulares como *histeria*, *efecto placebo* o similar. O las que intentan entender y contextualizar mejor lo que hace actualmente la psicología clínica y la psiquiatría académicas y apuntar otras vías de conocimiento. La psiconeuroendocrinología en lo biológico y las corrientes integradoras en las psicoterapias son ejemplos de caminos que van asumiendo progresivamente el reto de lograr una mayor comprensión de los métodos de curación simbólica.

Transculturalidad en tiempos de globalización

El estudio de la transculturalidad siempre ha constituido uno de los *márgenes* tradicionales en el estudio de la psicología y la psiquiatría, más propia de la curiosidad de algunos que de la ciencia mayoritaria. En el pasado las culturas eran la representación de fenómenos lejanos y exóticos, patrimonio de viajeros, pero los medios de comunicación y de transporte las han convertido en artículo habitual de convivencia y consumo. De las exageradas crónicas de las *tribus bárbaras* del XVIII se pasó a las no menos exageradas *bárbaras tribus* de las descolonizaciones sangrientas de mediados del XX y las guerras mediáticas del cambio de milenio.

A la psicología y la psiquiatría le está costando décadas entender el estudio de la transculturalidad como objeto académico del que enriquecerse, no viéndolo como la excepción a conjugar, sino como el núcleo desde el que debe construirse una tesis. En este sentido cabe entender la búsqueda de los primeros psicoanalistas con interés antropológico en los cuarenta y cincuenta (cuya máxima culminación es la etnopsiquiatría francesa) o los antropólogos anglosajones que incursionaron en el campo de la personalidad y la cultura.

Pero posiblemente sea la serie sucesiva de estudios transculturales *de corroboración* emprendidos desde los ochenta por la Organización Mundial de la Salud los que de verdad abren el campo y plantean una serie de interrogantes –muchos de los cuales aún están por contestar– y atraen por fin la atención de una base amplia de profesionales. Por desgracia estos estudios, demasiado encerrados en extender las perspectivas occidentales, han ido ofreciendo, por su misma naturaleza circular, resultados poco espectaculares. Como se plantea en este texto su máximo limitante es ese mismo carácter *corroboratorio* desde el que se han concebido, poco abierto a escuchar narrativas, explicaciones, construcciones... a trabajar con materiales sin duda mucho más complejos.

Este texto busca tres cosas:

- a) Desarrollar de una manera muy breve y concisa un panorama del estado actual de la psicología y la psiquiatría transculturales.
- b) Ofrecer un acercamiento entre antropología y psicología.
- c) Mostrar a la psicología y la psiquiatría trans-cultural como auténtica raíz de la que debería nacer inexcusablemente, un tronco científico disciplinario que pretenda ser universal (y si es científico, *debería ser universal*).

En consecuencia se ha pretendido entregar *elementos de reflexión crítica* sobre la psicología y la psiquiatría con la que estamos trabajando. Se pretende pensar la realidad con otros ojos. Durante años hemos defendido que *Rethinking Psychiatry* de Arthur Kleinman [1] debería ser uno de esos textos de lectura obligatoria para residentes de psiquiatría o estudiantes de últimos años de psicología. Es lúcido, brillante, remueve, cuestiona... En la profundización de ese tipo de pensamiento crítico queremos reconocernos.

Por suerte la psicología va avanzando en esta dirección y los modelos de corte constructivista e integrador van teniendo cada vez un mayor reconocimiento e impacto. La psiquiatría parece seguir varada en *Silicon Valley* confundiendo el *software* con el *hardware* en lo público y haciendo, por lo general, lo de siempre, que es escuchar, en lo privado (eso sí, sin que se sepa mucho en los congresos de estas obscenidades). Y la antropología intenta caminar hacia el estudio de las sociedades contemporáneas, con una pierna atrapada, por desgracia, en los dientes de la post-modernidad. Cada cual tiene, al parecer, su cruz.

Para poder obedecer a este esquema, más enfocado a la lectura reflexiva de mesilla y al libro de mochila que a la biblioteca de consulta en CD-ROM, algunos capítulos tienen una estructura cuasi telegráfica. Las referencias al final pueden permitir seguir caminando algunos conceptos. Es lo que surge de casi cinco años de seminarios, de discusiones y cursos a partir de un borrador inicial. En estas cosas, el tiempo parece que a veces va condensando el

jugo. El capítulo 1 tiene esta estructura, y repasa sin excesivas pretensiones, y desde la antropología, las piezas base sobre las que articular posteriormente el armazón, entreteniéndose sobretodo en reflexionar el polémico –hasta causar guerras– concepto de etnia y en las aristas del debate entre lo *etic* y lo *emic*. Estos dos focos –y su presunto antagonismo– marcan la senda de muchos debates posteriores, como por ejemplo el que afecta a la universalidad de las emociones o hasta que punto hablamos de diferencias en ritos y formas o en procesos y fondo, al analizar la respuesta humana a la presión del medio. Es en lo que entran el segundo y tercer capítulos en que se repasan lo que las investigaciones pueden aportar sobre transculturalidad en psicología básica y psicología social. Entre los muchos debates que se abren, está el de la universalidad de las teorías morales, el de las fronteras entre cohesión y sumisión o el de las visiones, a veces algo *naïf* de conceptos como el de *colectivismo* (frente a individualismo) o el de *comunidad* que dificultan el avance de la psicología comunitaria.

En psicología clínica y psiquiatría el estudio de la transculturalidad desde una perspectiva *etic* (es decir, el estudio comparativo de la esquizofrenia, los trastornos afectivos, los trastornos por somatización o las adicciones, por poner algunos ejemplos) tiene ya varias décadas de desarrollo. Sus numerosos avances y algunas de sus contradicciones y tareas pendientes se recogen en los capítulos cinco y seis. Algunas de estas contradicciones han intentado ser resueltas a través del concepto de “síndromes ligados a la cultura” (*culture-bound syndrome*). El hermoso libro de Simons y Hughes [2] se erige, desde sus ruinas abandonadas, como la Torre de Babel de la soberbia de los etnopsiquiatras occidentales, y la muestra del fracaso de esta vía de trabajo. Entre los problemas destacar el énfasis en las formas y los ritos (psiquiatría folclorista) en lugar de en las etnoconcepciones, los significados y las formas de mejoría y restauración del equilibrio. Desde esta perspectiva si que es posible quizás, ver algunos elementos realmente universales.

De las soluciones a estos problemas que se plantean desde la psiquiatría académica y de otras alternativas se habla en el capítulo siete.

Pero quizás el espacio dedicado a los procesos terapéuticos sea el núcleo de este texto. Llegar a la comprensión de que hay múltiples medicinas, de que los procesos de sanación tradicional ponen en marcha mecanismos terapéuticos muy poderosos, algunos de los cuales se han perdido del arsenal de los terapeutas occidentales (otros, por supuesto, están más desarrollados), y pensar, desde ahí, en la posibilidad de articulación de sistemas médicos y de trabajar desde la biculturalidad (que es, por cierto, hoy por hoy, el estado en que se encuentra la mayoría de la población mundial) es el objeto de las siguientes secciones.

El último capítulo se dedica, por fin, a aspectos específicos del trabajo cotidiano, especialmente en personas que trabajan con migrantes, desplazados o asilados, en equipos multiculturales de trabajo o en procesos de negociación que implican a personas de culturas diferentes.

En resumen hemos intentado escribir un texto sencillo y documentado sobre un terreno, a caballo entre varias disciplinas, que es patrimonio del debate y de la subjetividad. Surge de la reflexión sobre la duda, y por tanto, como todo camino, está permanentemente inacabado y en cuestión. Sólo con que su lectura acorte el camino personal del lector (que quizás acabe acampando en quien sabe qué otros paisajes) y se vea recompensada con una parte de la energía, de las dudas, de las ganas de saber y de entender que aún debo a la gente mapuche, uno habrá sacado, probablemente, mucho más de lo que invirtió.

1

Conceptos básicos de antropología en el trabajo en salud mental

Etnia y cultura como conceptos dinámicos

Una **etnia** es un conjunto de personas con una tradición cultural común simbolizada por un nombre que la identifica, apoyada generalmente en una historia, una lengua y un territorio. Desde la perspectiva sociocognitiva contemporánea la etnia se define desde la **conciencia colectiva** de permanencia a la misma. En el mundo se considera que existen en la actualidad entre 10 y 15.000 etnias distintas.

¿Qué diferencia hay entre los conceptos de etnia y raza? La definición anterior nos lo está señalando. Mientras diferenciar etnias sería diferenciar matrices culturales, la **raza** sería el soporte físico. Una **raza** sería un subtipo de una especie animal en general y del hombre en particular. Entre una raza y otra existirían variaciones **morfológicas** (biotipo, esqueleto, vello, color de piel, distribución de enzimas...). Aunque en los libros se encuentran diferentes clasificaciones de razas humanas (que van desde 4 a 31 razas distintas), la realidad es que el concepto de raza es desechado por la antropología contemporánea dado que (1) las diferencias bioquímicas y biomecánicas entre individuos de una misma “raza” son a menudo más importantes que las diferencias entre individuos de “razas” distintas, (2) cada vez hay más evidencias de un origen común en unos pocos troncos con un posterior avance migratorio. (3) En ningún momento de la historia parecen haber existido razas puras. (4) La raza como entidad puramente biológica es difícil de objetivar, dado que el ser humano tiene un componente psíquico fruto de interacciones complejas

entre lo biológico y lo cultural. No hay evidencias que apoyen la atribución de caracteres psíquicos significativos a un grupo humano en base a diferencias biológicas. Una **nación** es una estructura política que agrupa a personas con un origen histórico común y que puede por tanto englobar a una o varias etnias. En este sentido pueden existir naciones con **estado** y naciones sin estado en función del reconocimiento internacional o no de una determinada nación y del establecimiento por acuerdo de límites fronterizos.

Se habla de **genocidio** como del exterminio físico de un pueblo. Se habla de **etnocidio** (*crimen cultural*) como del proceso de desestructuración de una etnia por la invasión impuesta de otra cultura.

¿Qué es entonces una cultura? Existen más de doscientas definiciones de *cultura*. Una buena definición podría ser que una cultura es *un conjunto aprendido de tradiciones y estilos de vida, socialmente adquiridos, de los miembros de una sociedad, incluyendo ciertos modos pautados y compartidos de pensar, sentir y actuar*. Quienes pertenecen a esa cultura constituyen, como veíamos, una etnia.

Y en la práctica *¿Quién pertenece a una determinada etnia?* Esta (o cualquier otra definición) de cultura o de etnia, aparentemente tan sencilla desde el punto de vista teórico, empieza a hacer aguas cuando se la somete al “test de realidad”, es decir, cuando se pretende construir una variable operativa, medible, objetiva. Cuando queremos definir unos parámetros que permitan establecer de modo científico si un conjunto de actitudes, valores y creencias compartidos por un grupo de gente pueden ser considerados o no una “cultura” y si una determinada persona en particular puede considerarse miembro o no de la misma.

Se han definido cerca de 80 elementos que podrían ser considerados como diferenciadores de una cultura. ¿Cuáles deben ser considerados los básicos, los que permiten *clasificar*? Cualquier elección (las habituales: lengua, territorio, historia común, autoidentificación... u otras) conlleva problemas y situaciones confusas¹.

Todo ello nos lleva a pensar que en realidad todo lo que incluíamos arriba dentro de la definición de *cultura* es una generalización sobreinclusiva y falsamente homogénea. Hay una perspectiva alternativa: no ver la cultura como una categoría estática que define a un grupo cerrado de personas (como lo sería, por ejemplo, haber nacido con ojos de color rosa) sino como una serie

1. Mirado desde otra perspectiva: ¿No hay muchas veces más similitudes en el modo de pensar y funcionar entre dos personas de culturas aparentemente diferentes (pongamos USA y España) pero identificadores (clase social, trabajo, lecturas...) similares?

de características *individuales*. Una cultura pasaría entonces a ser *todos aquellos elementos del proceso de socialización de una persona (en concreto) que determinan su modo de ver el mundo y situarse en él, su sistema de creencias y sus relaciones, su concepción de las normas, derechos y deberes con los demás*. Desde esta perspectiva (que hemos denominado antes sociocognitiva) cada persona es una única mezcla de elementos de socialización.

En resumen, es imposible determinar de modo objetivo: (1) Si un grupo cultural puede llegar a constituir o no una etnia. Resulta básico, en este sentido, su propia identificación subjetiva como colectivo, pero no es posible decidir qué tan diferentes han de ser de otro para ser considerados etnia. (2) Si una persona pertenece o no a una etnia. Por eso suele recurrirse a estrategias indirectas como selección por apellidos o similares. Pero, en lógica con todo lo dicho hasta ahora, deben ser criterios ineludibles:

- Haber sido endoculturado en esa tradición, es decir, haber pasado por una infancia y adolescencia inmerso en esa matriz cultural².
- Identificarse como miembro y desear serlo³. (*¿Usted se considera...?*).

La etnia como estructura dinámica. Un corolario de todo lo anterior es que una etnia no es una estructura estática definida por esa serie indefinible de parámetros (tradiciones, folclor, lengua...) sino una **estructura dinámica** y heterogénea en interacción constante con las otras etnias circundantes. La realidad contemporánea es, además, la de personas que se mueven cómodamente en varias culturas de modo simultáneo, de inserciones, préstamos, cambios e intercambios. Por todo ello la etnicidad se entiende cada vez menos como algo “dado” (postura *primordialista*) y cada vez más como una construcción social cambiante (postura *modernista*)⁴.

-
2. Este tema es mucho más polémico de lo que parece. Significa que si nos atenemos a la estricta concepción antropológica no sería posible afirmar, como se hace desde parámetros jurídicos o políticos, que, aceptando la existencia de una cultura catalana, *catalán* sea todo aquel que vive y trabaja en Cataluña. Otra cuestión es que haya una voluntad de acogida y una apuesta por la equiparación absoluta a todos los efectos. No se puede ser miembro de una cultura porque uno lo decida o se traslade a vivir a ese lugar.
 3. Tema también polémico. Significaría, por ejemplo, que un joven mapuche que emigra a la ciudad y se reivindica como “argentino” o “chileno” no puede ser considerado mapuche *contra su propio criterio*. Y no todo el mundo está de acuerdo en esto.
 4. Implicación directa de esto sería, por ejemplo, el error que supone intentar definir las características de un pueblo conversando con personas tradicionales. Los jóvenes mayas que han emigrado a las ciudades, procuran aprender *castilla* sin renunciar a sus raíces y buscan disimular su origen en un intento de adaptación a la cultura mayoritaria o se sienten atraídos y adoptan otros patrones, hábitos, ropas o músicas, son también exponentes de una etnia maya y tan representativos como los tradicionales.